

cristianas. Tres días después se dirigió, con gran concurrencia y sincero afecto del pueblo, la primera procesión desde San Marcos á Santa María del Popolo. A 25 y 26 de Junio se celebraron rogativas semejantes, encaminándose desde Santa María sopra Minerva á Araceli, y desde San Lorenzo in Dámaso á San Pedro (1).

Desde principios de Julio los franceses esparcieron en Roma muy desfavorables noticias acerca de la expedición contra Túnez. Pretendíase saber asimismo, que un enviado de Francisco I ejercía maligna influencia sobre Barbarroja (2). A pesar de lo cual, el Papa, en un muy amistoso breve de 15 de Julio, manifestaba al Emperador sus esperanzas de que se obtendría buen éxito (3). Cuando á 28 de Julio llegó la noticia de la conquista de la Goleta (4), Paulo III le felicitó en el mismo día y ordenó oraciones en hacimiento de gracias (5).

A 2 de Agosto llegó á Roma la primera noticia de la conquista de Túnez (6), y al día siguiente fué confirmada por una carta del Emperador (7). A excepción de los enemigos de Carlos V, que habían confiado en su ruina, todos se regocijaron en la Ciudad Eterna: el Papa mandó quemar fuegos artificiales y celebrar procesiones de acción de gracias en todos los Estados pontificios. A 15 de Agosto se celebró en Santa María la Mayor una misa solemne, á la cual asistió todo el Sacro Colegio. El obispo de Viterbo, Juan Pedro Grassi, pronunció en aquella solemnidad un discurso, y el

(1) V. Blasius de Martinellis, \*Diarium (*Archivo secreto pontificio*, XII, 56), quien advierte: \*Et nota quod magna multitudo populi utriusque sexus interfuit magna cum humilitate et devotione. Cf. Nuntiaturberichte, I, 428, nota.

(2) Cartas del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Mantua de 6 y 17 de Julio de 1535. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. el \*breve en el apéndice, n.º 13. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. la \*carta de F. Peregrino, de 28 de Julio de 1535 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); las \*Ephem. existentes en el Cod. Vat. 6978, f. 137 de la *Biblioteca Vaticana* y Blasius de Martinellis, \*Diarium: \*28 Iulii novum supervenit de Goletta Tunisi capta pro Imperatore, de qua re tota curia exaltavit in gaudio et laetitia et multi fecerunt ignes et signa laetitiae in nocte (*Archivo secreto pontificio*, XII, 56). El Maestro di poste del Papa notificaba igualmente en 28 de Julio, á los de Sena, la \*presa di Goletta. *Archivo público de Sena*.

(5) Breve á Carlos V de 28 de Julio de 1535, publicado por Raynald, 1535, n. 52; cf. Nuntiaturberichte, I, 463 y Epist. ad Nauseam, 158.

(6) V. la \*relación de G. M. della Porta á Urbino, fechada en Roma á 2 de Agosto de 1535. *Archivo público de Florencia*.

(7) \*In questa medesima hora, che sono alli XXIV, sono venute della Ces. M<sup>a</sup> lettere [á su embajador] delli XXI del passato della presa di Tunisi. Carta de F. Peregrino al duque de Mantua, de 3 de Agosto de 1535. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

mismo Papa entonó el Te Deum, como también asistió personalmente á la procesión eucarística (1).

Lo propio que en muchas otras partes, se creyó también en la Curia, que el Emperador se dirigiría entonces contra Constantinopla; y ya se miraba conquistada Turquía por una grande y victoriosa guerra, y convertida de nuevo á la verdadera fe cristiana (2). Aun el mismo Papa participaba de este modo de ver, á lo cual suministraban alguna base ciertas manifestaciones de Carlos V. Por esto, luego á 3 de Agosto había dispuesto el romano Pontífice que se enviaran nuevos socorros pecuniarios á la escuadra de guerra (3), y expresado el deseo de tener una entrevista personal con Carlos V (4); todavía en Diciembre envió al General de los Franciscanos, al Emperador, que se hallaba en Nápoles desde 25 de Noviembre, para moverle á una grande empresa contra los turcos (5).

Pero tan amplios designios eran, sin embargo, impracticables, atendiendo á la triste realidad. El haberse presentado de nuevo Barbarroja delante de las Baleares, y haber sorprendido el puerto de Mahón en el mes de Septiembre, dieron á conocer que no se había quebrantado en manera alguna el poder de aquel arrojado corsario; y además, oponíase á la grande empresa de la Cruzada la actitud de Venecia y Francia. La respuesta que el embajador veneciano dió al cardenal Cles, mostró con claridad, que aun entonces perseveraba firmemente la Señoría en su antigua política mercantil, y quería continuar manteniendo pacíficas relaciones con el Sultán (6). Todavía era mucho peor la conducta de Francisco I, el cual, á vista de la preeminente posición que procuraba al

(1) V. Blasius de Martinellis, \*Diarium (*Archivo secreto pontificio*, XII, 56); \*Carta de G. M. della Porta á Urbino, fechada en Roma á 10 de Agosto de 1535 (*Archivo público de Florencia*); \*nota de P. Cesi á las Ephem. (v. arriba p. 36, nota 4) de la *Biblioteca Vaticana*; Nuntiaturberichte, I, 463, 467, 474, nota 1, y Bontempi, 365. Al 27 de Agosto de 1535 registran las \*Acta consist.: \*Recitata sunt foedera descripta a card. de Cesis pacta ab imp. Carolo V cum rege Tuneti. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(2) V. Nuntiaturberichte, I, 474; cf. Zeitschr. für die Gesch. des Oberrheins, N. F. X, 611.

(3) V. el \*breve á Alfonso [Manrico] et Garsie [Loaysa] card. Hispan., de 4 de Agosto de 1535. Min. brev. Arm. 41, t. 52, n. 399; cf. *ibid.*, n. 400: Subditis eccl., dat. Perusiae 30 Sept. 1535. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Cardauns, Karl V, 165.

(5) Raynald 1535, n. 55; cf. Gayangos V, 1, n. 215, 236.

(6) V. de Leva, III, 150; cf. Gayangos, V, 1, n. 192.

Emperador la victoria alcanzada en Africa, tomó abiertamente una actitud cada vez más amenazadora contra su rival, y le forzó á renunciar á sus grandes proyectos para la defensa de la Cristiandad. En Roma los diplomáticos franceses cardenal du Bellay y el obispo de Mácon, emplearon todos los medios para atraer al Papa al lado de su Rey, haciéndole para esto las más lisonjeras promesas: en el terreno político, Francisco I aseguraría la independencia del Papa, y en el eclesiástico trabajaría para que los protestantes alemanes volvieran á la Iglesia. Mas sobre todo se esforzaron los franceses en despertar y alimentar en la Curia el recelo por la prepotencia del Emperador (1).

Como las relaciones que se recibían de diferentes partes, hasta del Nuncio acreditado cerca de Carlos V, daban noticias amenazadoras sobre los designios de los Habsburgo contra Italia (2), comenzó también Paulo III á temer su preponderancia. Graves cuidados asaltaban su ánimo cuando pensaba en la visita de Carlos V á Roma (3), y fué de poco provecho haber el Emperador declarado, que se presentaría sin gran número de tropas, para desmentir la especie, extendida por sus adversarios, de que aspiraba á la monarquía universal (4). Mas aun cuando el Papa aseguró oficialmente que tendría mucho gusto en hablar con el Emperador en Roma (5), y ordenó al clero napolitano hiciese un solemne recibimiento al vencedor de Barbarroja (6), sus verdaderos sentimientos eran, sin embargo, de muy diferente índole. La primera alegría por la humillación del corsario, se fué relegando más y más al último término, ante el miedo de la supremacía espa-

(1) V. Soriano en Albèri, 2 serie, III, 320, 323; cf. Capasso, I, 130 s.; Cardauns, loc. cit., 152 s., 156 s.; Bourrilly, Le card. J. du Bellay en Italie, París, 1907.

(2) \*Il nontio che sta per S. B<sup>re</sup> presso S. M<sup>a</sup> scrive le più horribili cose del mondo chel Imperatore ha nel animo al papa et a tutta Italia. \*Relación cifrada del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Mantua, fechada en Roma á 17 de Julio de 1535. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. la \*relación de G. M. della Porta á Urbino, fechada en Roma á 8 de Agosto de 1535. *Archivo público de Florencia*.

(4) V. la \*carta del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Mantua, fechada en Roma á 18 de Agosto de 1535. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. la \*relación de Sánchez á Fernando I, fechada en Roma á 28 de Agosto de 1535. *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.

(6) V. el \*breve á los Religiosi Neapolitani de 29 de Agosto, Min. brev. Arm. 41, t. 52, n. 222; *ibid.* n. 247 está el nombramiento de Fabio Arcella para nuncio en Nápoles, con fecha 11 de Agosto de 1535. *Archivo secreto pontificio*.

ñola; frente á la cual intentó Paulo III procurarse una garantía en Venecia, aunque, á la verdad inútilmente (1). La diplomacia francesa supo aprovechar hábilmente aquella situación, y continuó trabajando con fervor para desacreditar en la Curia á Carlos V.

Vinole bien haberse suscitado de nuevo diferencias entre las cortes imperial y pontificia, cuyo fundamento se hallaba en parte en las inclinaciones nepotísticas de Paulo III (2). Para zanjar aquellas diferencias y alcanzar conocimiento claro de los fines del Emperador, resolvióse á fines de Agosto enviar á la Italia meridional á Pedro Luis Farnese (3), el cual debía llevar una carta de propio puño de Paulo III invitando al Emperador á ir á Roma, y tratar de la paz, de la guerra contra los turcos, del Concilio, de la expedición contra los Varani de Camerino, y del castigo de Enrique VIII; como también, justificar la provisión del obispado de Jaén, hecha sin el asentimiento imperial, en el cardenal Alejandro Farnese (4).

Pedro Luis Farnese, el cual, retenido por falta de salud ó por otro motivo (5), no se avistó con el Emperador en Cosenza hasta mediados de Noviembre, fué recibido con sumo desfavor. Tanto sobre la visita de Roma como sobre el negocio de Camerino, dió Carlos V una declaración evasiva; en lo tocante al Concilio agradeció el buen celo del Papa, pero observando que no podía entrar en ulteriores negociaciones antes que llegara una respuesta

(1) Capasso I, 131 s., 147 s.

(2) Cf. Decrue 237, 239 y Cardauns loc. cit. 159 s.

(3) Cf. la \*relación de Alejandro Guglielmi á Sena, fechada en Roma á 24 de Agosto de 1535 (*Archivo público de Sena*). Según una \*relación de G. M. della Porta de 18 de Junio de 1535, ya entonces se había intentado el envío de P. L. Farnese á Carlos V; el mismo debía partir con gran pompa, contra lo que protestó Nic. Schönberg. Muy á disgusto del nepote se rebajó después su acompañamiento á 25 caballeros (*Archivo público de Florencia*). Cf. además la relación de Cifuentes á Carlos V, de 21 de Junio, en Gayangos V, 1, n. 177.

(4) Sobre la misión de P. L. Farnese, además de la relación de P. A. Alalcone al cardenal A. Farnese, fechada en Roma á 23 de Septiembre de 1535 (Arch. Farnes. en el *Archivo público de Parma*), de la que ya se aprovechó Capasso (I, 132), y de las fuentes citadas por Ehses IV, cxxv, cf. todavía las \*relaciones del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Mantua, fechadas en Roma, á 15, 24 de Septiembre y 1 de Octubre de 1535, y la \*carta de F. Peregrino de 24 de Septiembre de 1535. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. la \*carta de G. M. della Porta á Urbino, fechada en Roma á 9 de Noviembre de 1535 (*Archivo público de Florencia*), y las fuentes coleccionadas por Cardauns, Karl V, 165.

del Rey de romanos. El Emperador no aceptó la excusa sobre de lo hecho acerca del obispado de Jaén, antes bien se quejó vivamente del menoscabo que con esto se había inferido á sus derechos. Con frases acerbas aludió también á la benevolencia que con los franceses había usado Paulo III, el cual había procurado una secreta inteligencia con Venecia. En lugar de esto, solicitó Carlos V que el Papa ajustara con él una alianza contra Francisco I (1).

Paulo III aguardaba con impaciencia el resultado de la misión de Farnese (2), y lo que supo acerca de las demostraciones honoríficas hechas al nepote (3) no fué bastante para consolarle del mal resultado que dieron desde luego las primeras negociaciones. Con la esperanza de obtener mejor éxito mediante una personal entrevista, envió luego á 19 de Noviembre á Pedro Luis la orden de volverse (4).

A mediados de Diciembre llegó al Vaticano la noticia del completo fracaso de la misión de Farnese (5). Paulo III no había ni remotamente imaginado que Pedro Luis, el cual estaba desde hacía mucho tiempo en buenas relaciones con el Emperador, obtendría tan mal suceso. Por un momento dominó entonces al Papa su índole colérica, y con grande irritación trató con los franceses, dejando escapar palabras duras contra el Emperador (6).

(1) V. Nuntiaturberichte I, 67 y Capasso I, 133 s. Cf. Gayangos V, 1, n. 227, 235; V, 2, n. 34.

(2) Esto lo notifica \*G. M. della Porta á Urbino en carta de 19 de Noviembre de 1535. *Archivo público de Florencia*.

(3) \*Avisano di Napoli de molti favori exteriori che fa S. M<sup>a</sup> al S. P. Loyso..... In la corte di S. M. vien tenuto grande imperiale con desiderio ch' el padre fosse cosi; è huomo per saperlo benissimo mostrar quando ben non fosse di questo animo, escribe G. M. della Porta, en 29 de Noviembre de 1535. *Archivo público de Florencia*.

(4) Carta de Ricalcati á Pier Luigi, de 19 de Noviembre de 1535; v. Cardauns, loc. cit., 166.

(5) \*Il S. P. Loyso devea partir il giorno di S. Lucia senza conclusione di cosa alcuna che l'habia desiderata da S. M<sup>a</sup>. Carta de G. M. della Porta, escrita desde Roma el 15 de Diciembre de 1535. *Archivo público de Florencia*.

(6) Cf. las cartas de Bragadino en las Nuntiaturberichte I, 67 s., acerca de cuya crítica observa muy bien Capasso (I, 156): \*La fonte è di dubbia autorità (cf. además Ehses IV, cxxviii s. y Cardauns, loc. cit., 185). Baumgarten (Karl V, III, 192) tiene también por «no muy creíble la relación de Bragadino, de que Paulo III exhortó á Francisco I á invadir á Italia. Es evidente que el Papa no pasó más allá de amenazas. Es notable la prudente reserva diplomática de Farnese, á su vuelta á Roma. Hasta qué punto la extremó, vese por una

Pero su prudencia impidió, sin embargo, que se aventurase más allá, por muy alicientes que fueran las promesas que por parte de los franceses se le hicieron (1).

Lo que el Emperador exigía del Papa se colige de un documento entregado á Pedro Luis Farnese á 9 de Diciembre de 1535. En primer lugar y ante todas cosas, la convocación del Concilio. La oposición de Francia no debía intimidar al Papa, el cual debía prohibir también á Francisco I todo trato con Enrique VIII. Además volvió Carlos V á su antiguo deseo de que Paulo III ajustara con él una alianza, no sólo contra los turcos, sino también contra todos los que atacaran á la Cristiandad; el Papa debía tomar públicamente partido por los Habsburgo contra Francia (2). El ir tan allá era contra el sistema político de rigurosa neutralidad que Paulo III consideraba como el único recto; y repetidas veces acentuó de la manera más indubitable, que pensaba perseverar en él. Por el contrario, mostrábase dispuesto á convocar el Concilio, y asimismo se comunicó á Francisco I que se iba á proceder á dicha convocación. Al propio tiempo se hicieron también serias reflexiones al monarca francés, acerca de su aproximación á Inglaterra, de sus manejos en Alemania, de sus alianzas con los turcos, y por haber impuesto diezmos por su propia autoridad (3).

Para saludar al Emperador habíanse de enviar algunos cardenales, y no era fácil encontrar las personas á propósito. En una deliberación tenida en el consistorio de 26 de Noviembre, no se llegó á ningún resultado; hasta que finalmente, el 29 fueron diputados los cardenales Piccolimini y Cesarini (4), los cuales partie-

\*carta de F. Peregrino al duque de Mantua, fechada en Roma á 22 de Diciembre de 1535, en la que se lee: \*Lo S. Pier Loisio hoggi è ritornato in Roma, riporta esser stato accharezzato molto della M<sup>a</sup> Ces. con buonissima ciera et di quella molto si loda (*Archivo Gonzaga de Mantua*). V. también la \*\*carta de Sánchez de 23 de Diciembre de 1535 (*Archivo privado, particular y público de Viena*). Más tarde mostró el nepote con toda publicidad su gran descontento; v. Cardauns, loc. cit., 184.

(1) Cf. la \*relación cifrada de Guido da Crema de 13 de Noviembre de 1535. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Cardauns loc. cit. 205 s.

(3) Ibid. 170 s.

(4) Consistorio de 26 de Noviembre de 1535: \*S. D. N. fecit verbum de legatis mittendis ad Caes. M<sup>tem</sup> iam e Sicilia adventantem in Italiam. Quae res fuit dilata in futurum consistorium. 29 de Noviembre de 1535: \*S. D. N. decrevit duos legatos ad Caes. M<sup>tem</sup> vid. rev. Senen. episc. Ostien. et rev. Caesa-

ron de Roma el 5 de Diciembre (1), pues se aguardaba ya al Emperador para fines de este mes (2). Ambos cardenales recibieron muy de mala gana aquella misión; pues, no solamente habían de cumplir el deber de cortesía de saludar al Emperador, sino tratar también sobre aquellas cuestiones que con tan infeliz éxito había tocado Pedro Luis Farnese. A esto se añadía entonces además otro nuevo negocio en extremo importante y espinoso; es á saber: la desdichada cuestión del Milanésado, la cual había entrado á la sazón en un período agudo, por la muerte, acaecida á 1.º de Noviembre, del duque Francisco Sforza sin dejar herederos legítimos. Francisco I exigía que Milán se diera á su segundo hijo el duque Enrique de Orleans; y como Carlos V rehusaba incondicionalmente á aquel príncipe, que era esposo de Catalina de Médici y tenía pretensiones á Florencia y Urbino, se llegó á punto de que volviera á estallar la guerra entre los dos rivales. Para conservar la paz no omitió Paulo III ningún esfuerzo (3), y propuso una solución intermedia; es á saber: que se diera el Ducado al duque de Angulema, tercer hijo de Francisco I. Este expediente indicaron ambos cardenales al Emperador en Nápoles á 22 de Diciembre; á lo cual respondió Carlos V, que necesitaba conocer ante todo las particulares condiciones de una semejante solución del litigio; pues había mostrado la experiencia, que los franceses, luego que se hallaban en posesión de Milán, querían extender asimismo su poder á Nápoles (4).

La candidatura del duque de Angulema fué rehusada como imposible por los franceses, los cuales procuraban atraer á su lado al Papa, proponiendo que se cediera Milán al hijo de Pedro Luis, Octavio Farnese, casando á éste con una princesa de Francia. A pesar de su grande amor hacia sus nepotes, no entró Paulo III en estos planes (5), y procuró continuar guardando como antes su

rinum diac. cum facultatibus in diplomate exponendis (*Archivo consistorial del Vaticano*). Sobre la primera deliberación de 8 de Noviembre de 1535, v. Blasius de Martinellis, \*Diarium. *Archivo secreto pontificio* XII, 56.

(1) V. la carta de G. Negro en las Lett. d. princ. III, 148<sup>b</sup> (edición de 1577).

(2) V. la carta de Niccolò Cusulano á Sena, fechada en Roma á 4 de Diciembre de 1535. *Archivo público de Sena*.

(3) Cf. Cardauns, Paul III, 180 s.

(4) V. la relación de los cardenales Piccolomini y Cesarini de 23 de Diciembre de 1535, en Ehses IV, cxxviii.

(5) Cf. Capasso I, 150.

posición neutral (1). En todo aquello que no fuera contra ésta, se mostró también muy condescendiente con Carlos V en otorgarle gracias (2); pero en cambio rehusó rotundamente la licencia que solicitaba el Emperador, de poder alistar tropas en los Estados pontificios. Como quería mantener la neutralidad no podía permitir semejante cosa al uno ni al otro partido (3). A 28 de Febrero de 1536 se envió á todos los súbditos de los Estados de la Iglesia la prohibición de entrar, sin particular licencia, al servicio de cualquiera príncipe extranjero (4). El Papa manifestó con bastante claridad su actitud en la cuestión del Milanésado, hablando con el embajador de Venecia en Enero de 1536: El Ducado no había de venir á poder del Emperador ni de Francisco I; sólo concediéndolo á un tercero, como el duque de Angulema, que sería como un príncipe italiano, era posible librar á Italia de una extrema servidumbre y de continuas guerras (5).

Mas la tentativa de mediación del Papa, no tenía tampoco probabilidad ninguna de ser admitida por los imperiales. Verdad es que los políticos españoles no hacían fuerza en rehusar la candidatura del duque de Angulema; pero ponían para ello tales condiciones, que hubieran entregado enteramente al nuevo Duque en manos de Don Carlos (6). Para obligar al Papa á condescender, llegó á proponerse, en el Consejo de Estado del Emperador, que se ocupara á Parma y Plasencia; y como las tropas de Carlos V se hallaban en Sena y en el reino de Nápoles, y los Colonna le eran adictos, Paulo III se sintió amenazado en Roma donde se habían reunido muchos españoles y continuaba fresca la memoria del sacco del año de 1527; hizo, pues, que el castillo de Sant Angelo se pusiera en estado de defensa, tomó á sueldo tropas y hasta pensó seriamente en asegurar su libertad huyendo á la empinada fortaleza de Cività Castellana (7).

(1) Cf. la \*relación de F. Peregrino de 7 de Febrero de 1536. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. el \*breve á Carlos V de 14 de Febrero de 1536 (por el cual se concede, que los eclesiásticos «regni Siciliae ultra Pharum» puedan contribuir á la suma de 250000 ducados, «promissa per magnates regni»). Min. brev. Arm. 41, t. 1, n. 94. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Gayangos, V, 2, n. 34; Cardauns, Karl V, 187 s.

(4) \*Min. brev. Arm. 41, t. 1, n. 149. *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. la relación de Bragadino, de 18 de Enero de 1536, en Capasso, I, 151.

(6) V. Weiss, Pap. d'état, II, 395 s.; Baumgarten, Karl V, III, 181 s.

(7) V. Nuntiaturberichte, I, 68 s., 70 s.; Capasso, I, 157; Cardauns, Paul III,

Habiendo llegado al Emperador la noticia de semejantes planes, tuvo por conveniente cambiar de rumbo, en atención á la nueva guerra que amenazaba con Francia. En los círculos diplomáticos se dijo, que Carlos V había escrito al Papa una muy sumisa epístola, en la cual llegaba hasta declararse conforme con la prohibición de hacer alistamientos en Roma (1). Dijose además, que se había ordenado al embajador Cifuentes, no diera más molestia al Santo Padre para que abandonase su neutralidad; con lo cual mejoráronse súbitamente las relaciones con el Emperador, que hasta entonces habían estado tirantes (2). Pero dejemos á otros el cuidado de averiguar, si realmente Carlos V fué tan allá en aquella ocasión (3). Lo cierto es que en lo porvenir se mostró con claridad, que no había pensado en ninguna manera seriamente renunciar á sus esfuerzos para atraer al Papa á su partido. Mas las probabilidades de conseguirlo eran entonces muy poco favorables; pues todavía á 21 de Marzo declaró el Papa, guardaría estricta neutralidad respecto de la guerra, que estalló por la irrupción de los franceses en Saboya (4). Tanto acerca de esto como de las demás cuestiones, pensaba entenderse claramente con el Emperador en una entrevista personal (5).

En la tarde del 26 de Marzo arregló Paulo III con su maestro

182 s. La concentración de tropas en Roma la menciona también la Vita di D. Alfonso d'Avalos, existente en el Cod. 34, E. 23, f. 236 de la *Biblioteca Corsini de Roma*. En las Lett. and Pap., ed. Gairdner, X, n. 367, hay un pasquin de 28 de Febrero de 1536, en que se recuerda el saco de Roma.

(1) Cf. en el apéndice, n.º 17, la \*relación de Bragadino de 10 de Marzo de 1536. *Archivo público de Venecia*.

(2) Cf. en el apéndice, n.º 18, la \*relación de F. Peregrino, de 14 de Marzo de 1536 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), acerca de la mudanza de la disposición del Papa que ahora sobrevino. Según una \*carta de Sánchez, de 24 de Marzo de 1536 (*Archivo privado, palatino y público de Viena*), Paulo III se dejó ahora determinar, hasta disimular respecto de *ocultas* levas de los españoles; v. apéndice, n.º 19.

(3) Cardauns (Karl V, 171) tiene por enteramente improbable que Carlos V reconociese la neutralidad del Papa. Probablemente serían equívocos los términos de la carta del emperador, que falta por desgracia en el *Archivo secreto pontificio*.

(4) En las \*Acta consist. (*Archivo consistorial del Vaticano*) no se menciona el consistorio de 21 de Marzo de 1536. Las noticias sobre esta junta se hallan en la \*carta de Bragadino de 22 de Marzo de 1536 (*Archivo público de Venecia*) y en \*las de Mateo Casella y Filippo Rodi de 31 de Marzo de 1536 (*Archivo público de Módena*); v. Nuntiaturberichte, I, 71 y Capasso, I, 158.

(5) Cf. la \*carta de Ricalcati á Guidiccioni, de 22 de Marzo de 1536 (*Archivo secreto pontificio*), que también utilizó Cardauns (Karl V, 189).

de ceremonias las últimas disposiciones para el recibimiento del Emperador en Roma; y al día siguiente determinó que los cardenales Cupis y Sanseverino irían á recibir en las fronteras del Estado pontificio á Carlos V, que venía de Nápoles. Los mencionados se pusieron en camino á 1.º de Abril, y luego al siguiente día se encontraron con el Emperador en Sermoneta (1).

A 5 de Abril debía el supremo Jefe temporal de la Cristiandad celebrar su entrada en la Ciudad Eterna. El Papa había mandado hacer para esto los más amplios preparativos (2); por más que el Emperador había rogado que se abstuvieran de particulares solemnidades (3). A pesar de las dificultades de la situación financiera, nada se economizó para honrar con magnificencia verdaderamente romana (4) al vencedor de Barbarroja, á quien los poetas de la Ciudad Eterna habían ya pomposamente ensalzado (5).

(1) V. Blasius de Martinellis en el Arch. d. Soc. Rom. I, 318-320 (en vez de 27 Maji, lee Martii), \*carta de F. Peregrino de 28 de Marzo de 1536 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y \*relación de M. Casella y F. Rodi de 31 de Marzo de 1536 (*Archivo público de Módena*). Sobre Carlos V en Nápoles, v. Torraca en la Rassegna settim. 1881 y Arch. stor. Napolit. VII, 355 ss. Ya en 11 de Enero de 1536, Gratiadei Banchi, florentino, fué diputado para comisario ad providendum de victualiiis in locis per que Cesar iter faciet, ad faciendum aptari et complanari vias per quas transibit. Arm. 41, t. 1, n. 61. *Archivo secreto pontificio*.

(2) F. Peregrino notifica ya, el 3 de Noviembre de 1535: \*Hierí N. S. di sua bocca fece intendere all'officiali qua della corte di Roma che s'apparrechiassero di metter a l'ordine di honorare S. M<sup>ta</sup>. (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Sobre los demás preparativos cf. las \*cartas de F. Peregrino, de 20 de Noviembre de 1535, y 22 y 28 de Enero de 1536, y la relación circunstanciada de Fr. Chieregati de 15 de Enero de 1536 (ibid.). V. también la \*carta de Sánchez de 23 de Diciembre de 1535. *Archivo privado, palatino y público de Viena*.

(3) Cf. la \*\*carta de F. Peregrino, de 8 de Enero de 1536. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Carmina apposita ad Pasquillum, 1536.

(5) Para lo que sigue, cf.: Ordine, pompe, apparato et ceremonie della solenne entrata di Carlo V Imp. semper Aug. nella città di Roma, 1536 (impreso muy raro, del cual hay un ejemplar en la *Bibl. Alessandrina de Roma*; ha sido publicado no con toda corrección por Cancellieri, Possessi, 94 s. y Forcella, Feste, 39 s.), como también la narración del maestro de ceremonias, Blasius de Martinellis, junto con los datos tomados de los libros de cuentas de Paulo III, publicados por Podestà, y que se hallan en el Arch. d. Soc. Rom., I, 303-344. Cf. además Firmanus en los Extr. d. Manusc. du Roi, II, 631; \*carta del embajador de Sena, de 5 de Abril de 1536 (*Archivo público de Sena*); \*relación de F. Peregrino de 6 de Abril de 1535 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); \*diario existente en el Cod. Barb. lat. 3552, f. 58 de la *Biblioteca Vaticana*; Alberini con las notas de Orano en el Arch. d. Soc. Rom., XIX, 43 s.; Rabelais, Oeuvres, II, 580 s.; Fichard, Italia, 36, 42, 51; Cerezeda, III (v. arriba p. 205); San-

Toda la Ciudad había de resplandecer con sumo brillo, y el Emperador, como sucesor de los antiguos *Imperatores*, había de dirigirse al Vaticano por la antigua Vía Triunfal, pasando por los arcos de triunfo de Constantino, Tito y Septimio Severo, y por delante de las ruinas de la antigua Roma y del Capitolio, y atravesando en toda su longitud la ciudad nueva. Para este efecto se derribaron todos los edificios que obstruían aquel camino; y Rabelais, testigo de aquella destrucción, refiere que se derruyeron unas 200 casas y tres ó cuatro iglesias (1). Por el Foro se trazó á cordel una calle recta, rellenando y levantando con montones de escombros aquel lugar de celebridad histórica. Los trabajos estuvieron bajo la inspección del genial Latino Giovenale Manetti, el cual llevó á cabo cosas extraordinarias en el breve espacio de 15 semanas (2). El ornato de la Ciudad propiamente dicha lo dispuso el joven Antonio da Sangallo, y bajo su dirección trabajaron además, Bautista Franco, Rafael da Montelupo y otros artistas (3); y también Baltasar Peruzzi tomó parte en aquellas obras (4).

Carlos V había llegado el 3 de Abril, en compañía de ambos cardenales legados, á Marino, donde le recibieron Ascanio Colonna y los cardenales legados Alejandro Farnese y Santafiora, que habían venido de propósito (5). Al día siguiente se dirigió á San Pablo fuori le mura, donde le saludó, en nombre del Papa, Giuliano Cesarini, Gonfaloniere del pueblo romano.

El 5 de Abril á las 11 de la mañana, púsose en movimiento, saliendo de San Pablo, la comitiva del Emperador, mientras numerosos prelados y nobles, entre ellos Pedro Luis Farnese y los

doval, c. 23, n. 5; Vandenesse, II, 117 s.; Cresci, 120 s.; Guazzo, 195 s.; Capasso, I, 161 s.; Lanciani en el Boll. com. XXX, 229 s. y Scavi, II, 58 s.; Gori, Archivio, I, 39, 112 s.; Bertolotti, Speserie, 175 s.; Riv. d' Italia, III (1900) 769; Jahrbuch der kaiserl. archäolog. Instituts, 1896, 130; Rochi, Piante, 179; Dengel en la obra «Des Palazzo di Venezia, Viena, 1909, 97 s. V. también Arch. d. Soc. Rom., XXXI, 428.

(1) Rabelais, Oeuvres, II, 588, 600. V. además Lanciani, Scavi, II, 61. Cf. también la \*relación de Cesare de Nobilibus, de 29 de Enero de 1536. *Archivo público de Luca*.

(2) Cf. Lanciani, Golden days, 111.

(3) Cf. Vasari, VIII, 185; X, 14; XI, 317; XII, 55.

(4) V. H. Egger en el Jahrbuch der kunsthistorischen Sammlungen des österr. Kaiserhauses, XXIII, 2 ss.

(5) V. Vandenesse, II, 117 y la \*relación del embajador de Sena, de 3 de Abril de 1536 (*Archivo público de Sena*). El itinerario publicado por Stälin (Forschungen zur deutschen Geschichte, V, 573) es erróneo.

Magistrados de la Ciudad, salían al encuentro de Carlos V hasta la mencionada basílica, y el Sacro Colegio le aguardaba en la iglesia *Domine, quo vadis*, situada en la Vía Apia.

Formaban la cabeza de la comitiva 4000 infantes del ejército imperial, marchando de siete en fondo, y 500 jinetes. Seguían los embajadores de Florencia, Ferrara y Venecia, los barones romanos y los Grandes de España, y finalmente el Senador y Gobernador de la Ciudad. Inmediatamente delante del Emperador iban 50 jóvenes de las más distinguidas familias de Roma, vestidos todos con traje de seda violada.

Contrastando con el brillo deslumbrador y extraordinaria magnificencia que desplegaban la nobleza romana y española, se destacaba tanto más notablemente la sencillez de Carlos V. Aquel monarca, en cuyo Imperio no se ponía el sol; el glorioso vencedor de los temidos infieles, cuyas últimas hazañas en Africa proclamaban las cadenciosas inscripciones de los artísticos arcos de triunfo, imitando el lenguaje y estilo de los antiguos romanos; iba sin ninguna insignia de su dignidad y sin ningún adorno. Vistiendo un sencillo traje de terciopelo violado, con birrete del mismo color, cabalgaba en un caballo blanco, entre los cardenales Cupis y Sanseverino, y á uno y otro lado iban los Caporiones y Conservadores. Estos últimos, vestidos con sus antiguos trajes, explicaban al augusto huésped los restos de la Antigüedad que encontraban al paso. Inmediatamente detrás del Emperador cabalgaban de dos en dos los cardenales, á los cuales seguían los demás dignatarios eclesiásticos. Cerraba la marcha la Guardia de Corps del Emperador, compuesta de 200 hombres.

La brillante cabalgata, entrando por la puerta de San Sebastián, profusamente adornada con frescos y obras de estuco, pasó por delante de las Termas de Caracalla y del Septizonium, que todavía se levantaba orgulloso en el extremo sud del Palatino, y atravesó el arco de triunfo de Constantino. Luego que el Emperador hubo pasado por éste, se halló ante la poderosa mole del Colosseo, desembarazado de los edificios que hasta poco antes impedían su vista. Detúvose asombrado Carlos V, para contemplar el maravilloso anfiteatro, y luego cabalgó por el arco de Tito, dirigiéndose por el Foro al arco de Septimio Severo. Delante del templo Divi Romuli se había derribado una construcción adyacente que quitaba antes la vista de las columnas de pórfido